

Viernes XXXIII del TO Ciclo A



24 de noviembre de 2023

1Mac 4, 36-37.52-59

1Cro 29

Lc 19, 45-48

P. Eduardo Suanzes, msps

Con relación a la primera Lectura, el templo de Jerusalén, por la acción del rey invasor siro-helénico, Antíoco IV Epífanes, había sido convertido en un santuario pagano. Antíoco había ordenado, además, que una estatua de sí mismo como Zeus fuera colocada en el templo de Jerusalén: todos sus súbditos judíos debían honrarlo allí como dios. Esto había hecho estallar la rebelión macabea, que terminó, como vemos en la lectura de hoy, con la nueva dedicación del templo en el 165 a.C. El carácter nacional de esta fiesta se manifiesta por el hecho de su celebración en el día de la profanación y desolación del templo, el 25 del mes de *kisleu* (noviembre-diciembre). Judas Macabeo había determinado ya la celebración de la fiesta de la nueva dedicación del templo. Flavio Josefo la denomina la fiesta de las luces, «porque, contra toda esperanza, resplandeció para nosotros tal libertad»¹.

En el Evangelio, Jesús ya ha llegado a Jerusalén en su viaje desde Galilea para entregar la vida. Cerca de la ciudad, cabalga sobre un pollino y recibe las aclamaciones de los discípulos; luego, después de refutar las críticas de los fariseos llora sobre la ciudad, como vimos ayer, y, a continuación lo vemos en el relato (muy breve) de hoy expulsando a los mercaderes del Templo antes de enseñar en el lugar, para sorpresa de las autoridades y para alegría del pueblo.

Como excepción al resto de su vida, el gesto de la expulsión de los mercadores, es mucho más significativo que sus palabras. Antes de actuar Jesús se acordó sin duda del Libro de Zacarías: «*En aquel día no habrá más vendedor en la casa del Señor Todopoderoso*»². El ataque se dirigía sobre todo contra los que pervertían la función del santuario en su provecho y no contra el Templo en sí, como bien podemos comprender: «*Mi casa es casa de oración*».

El producto del impuesto sobre el Templo³ se depositaba allí. Esta tasa debía ser pagada utilizando la moneda del santuario: el siclo; esto significaba en la época pagar con siclos de Tiro, declarados sagrados. Como no todos tenían esa moneda, se había impuesto un sistema de cambio que prestaba grandes servicios. El cambio era evidentemente ventajoso para los cambistas quienes, gracias a este beneficio se protegían de eventuales pérdidas y se

¹ FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*. 7, 325

² Zac 14,21

³ Cfr. Ex 30, 13-16

ganaban así la vida. Había también mercados en el Monte de los Olivos, en particular para la compra de los animales destinados a los sacrificios.

Un dato histórico para que comprendamos mejor por qué había ese «animalerío» en el recinto. El mercado del templo se celebraba fuera del recinto propiamente dicho del templo, extendiéndose hacia el área del monte de los Olivos. El Sanedrín o consejo de ancianos, constituido por la clase política y religiosa, se reunía ordinariamente en el Templo. Pero sabemos que cuarenta años antes de la destrucción del Templo, es decir, en el año 30 (fecha probable en la que Jesús realiza este gesto y sufre su pasión), el Sanedrín fue expulsado del recinto del templo (por disputas con los saduceos) debiendo realizar sus reuniones en un lugar (a efectos religiosos en conexión con el templo) en las inmediaciones del Monte de los Olivos, acogido por los dueños de los mercados, ahí, donde también se vendían los animales para los sacrificios. Sea como represalia, o bien para simplificar las gestiones de los peregrinos, Caifás, entonces sumo sacerdote del Templo (por supuesto), autorizó la apertura de un mercado paralelo en uno de los patios del Templo, entre otras cosas para recabar ganancias, claro está, y los ciclos de los peregrinos fueran a parar las arcas del tesoro⁴. Por tanto, si esta sincronía temporal del manejo de Caifás y la llegada de Jesús a Jerusalén se produjo ese año, el comercio de animales en el recinto sagrado era, pues, reciente cuando Jesús llega a Jerusalén y se indigna. Naturalmente, él no está tomando partido por el Sanedrín, sino que, como buen provinciano, se sintió escandalizado por los usos de la capital. Como profeta, quiso dar «*a Dios lo que pertenecía a Dios*».

Lucas no quiere que se lea esta conducta desde una clave revolucionaria, celota, ni que se le caricature de nada semejante. Por eso introduce la frase «*mi casa es casa de oración*», como intención de Jesús en un gesto tan fuerte y de carácter profético (Zacarías). Que Jesús sea «rey», (aspiración mesiánica de los revolucionarios celotas) como había mencionado antes cuando su entrada sobre un pollino, es teológicamente correcto para el evangelista, pero su reino no es de este mundo.

Este gesto trae sus consecuencias y fue, para los evangelios sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas), la casusa de la decisión de matar a Jesús⁵, como lo atestigua Lucas al final del relato.

⁴ Cfr. VICTOR EPPSTEIN. *The historicity of the Gospel Account of the Cleansing of the Temple*. ZNW 65 (1964) 42-58

⁵ Para el evangelio de Juan la causa fue la resurrección de Lázaro. Y es que Juan coloca esta intervención de Jesús en el Templo al principio de su evangelio (y no al final como lo hacen los sinópticos), motivado por sus particulares intenciones teológicas.